



# El Perú y los Próximos Once

Dr. Juan Arroyo

Profesor e Investigador de CENTRUM Católica

**E**n diciembre de 2005, Jim O'Neill, directivo de Goldman Sachs, introdujo la denominación de *next eleven* (N-11 o próximos once) para 11 países que aparecían en la lista de los emergentes por debajo de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), pero también como naciones promisorias tendientes a constituirse en las economías y sociedades más poderosas en el siglo XXI. Estos N-11 son Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Corea del Sur, Turquía y Vietnam.

Estamos a apenas siete años del surgimiento de dicha denominación, y ha quedado demostrada su corrección. Los próximos once no son tan grandes territorial, económica y poblacionalmente como los BRIC, que se considera serán las más grandes economías hacia el 2030, pero son países con grandes potencialidades y en ascenso, que concitan cada vez más el interés de los inversionistas globales.

El lanzamiento de las denominaciones de BRIC y *next eleven* en realidad son hipótesis sobre cuáles serán los

países pivotes en el mundo del futuro, dado que estamos viviendo una compleja transición a nivel global, en la que se desplaza parcialmente el centro de gravedad de Occidente a Asia y de Norte al Sur. Vamos a un mundo multipolar. La pregunta para los peruanos es si la consideración del Perú como un país del nivel de los próximos once puede ser un objetivo estratégico central hacia 2016 y 2021. Creemos que sí.

Pero para ello hay que hacer las cosas bien. Los BRIC y N-11 salieron mucho mejor librados de la crisis de 2009 en relación con los países desarrollados. Se prevé que China alcance a Estados Unidos en 2027 y que las economías de los BRIC sean tan grandes como las del G-7 en 2032. Las economías del G7 contribuían en 1990 con el 70% del crecimiento global, pero bajaron al 40% en 2008. Asimismo, los BRIC eran el 16% de la economía mundial en los años noventa y pasaron al 30% en la etapa 2000-2008. Los N-11 no se han quedado atrás, y contribuyen ahora con un 11% del crecimiento global. De ellos, los que han venido teniendo mejor performance económica han sido hasta ahora Filipinas, Bangladesh,

Egipto, Corea, Turquía, Nigeria y Vietnam, pero también ha habido un grupo menor al que no le ha ido tan bien, lo que quiere decir que el grupo de países de los próximos once no es fijo, y podría variar. La denominación no alude a un grupo cerrado de países, sino a una franja de los que se ubican tras el G-7 y los BRIC en la carrera por posicionarse globalmente.

Para nosotros, esta meta debiera ser ya una de las grandes apuestas nacionales de este periodo 2012-2016. El Perú debe apuntar a estar ahí, en los N-11, más allá de la crisis internacional en ciernes y de los problemas sociales que debe resolver precisamente para darse un nuevo reimpulso hacia otro estatus en el mundo. Toda sociedad necesita una metátesis, e insertarse en los próximos once podría catalizar todo lo que se debe hacer desde la sociedad, el empresariado y el Estado en los próximos años, y cumplir el sueño de recolocar al Perú entre las sociedades y economías más importantes del siglo XXI. Recolocar, esto es, volver al sitio de nuestros ancestros.

Claro está que, dado que la clasificación de Goldman Sachs se basó en indicadores solo económicos, pues su rol es dar pistas a los inversionistas globales, debiéramos añadir algunas otras metátesis relacionadas con la ubicación del Perú en el ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en el mundo y con los niveles de pobreza y desigualdad, u otras, para ser coherentes con la perspectiva de crecimiento con inclusión social.

El Perú estuvo en 2011 en el puesto 80 entre los 187 países en que se hizo la medición del Índice de Desarrollo

Humano (IDH), y debiera pasar al primer cuartil de 47 países respecto al IDH. Los únicos países latinoamericanos presentes en el primer cuartil del IDH fueron Chile (puesto 44) y Argentina (puesto 45). El Perú se ubicó casi al final del segundo cuartil, que abarca el tramo entre las posiciones 48 y 94, por detrás de Uruguay (puesto 48), Cuba (puesto 51), México (puesto 57), Panamá (puesto 58) y Costa Rica (puesto 69) en América Latina. El objetivo quinquenal del Perú debiera ser pasar al grupo de los primeros 47.

Y en cuanto a la pobreza, su nivel en el Perú estuvo en 2011 en 31.3%, por debajo del de Argentina (8.6%), Uruguay (8,6%), Costa Rica (18.9%), Chile (11.5%), Panamá (25.8%) y Venezuela (27,8%) en América Latina. Perú está en el puesto siete entre los 18 países latinoamericanos con estadísticas comparables sobre pobreza. En el ranking mundial de países según porcentajes de población que vive con menos de dos dólares al día, el Perú está en la posición 40 entre los 82 países con estadística disponible. El Perú logró disminuir la prevalencia de la pobreza en 17.4 puntos entre 2005 y 2010, y en el nuevo contexto podría arribar al 18% en 2016 y 10% en 2021. Con esto pasaría al tercio superior en cualquier ranking internacional de pobreza.

La visión objetivo del Perú debiera ser, así, por lo menos, triple: integrarse a los próximos once de las economías del mundo, a los primeros 47 del Índice Desarrollo Humano y al primer tercio de los menos pobres del planeta. Esos son los rankings mundiales en los que vale la pena dar la pelea. ■

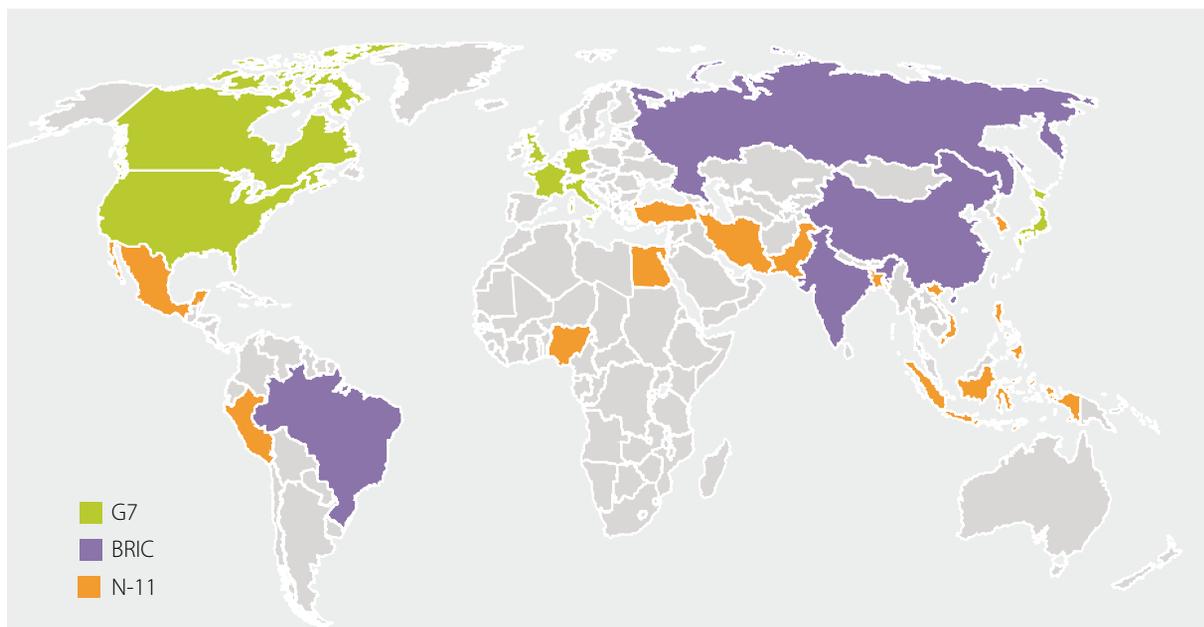


Figura 1. Países del G-7, los BRIC y los N-11.